Ariel

BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL

Edita i dirije: R-E. Montes i Bradley — Rosario (Argentina), marzo de 1939 — Número 10 del año I

Fioreal

LAS PUNTAS SECAS DE MARIA CARMEN

"Para que la obra sea original es imprescindible que el autor sea íntimamente distinto."

Angel SANCHEZ RIVERO

Una, dos, tres mujeres, diez quizás en la plástica argentina contemporánea, cuentan título suficiente para aspirar a una cita honrosa en razón a obra definidamente personal. El resto es reflejo de alguien, sigue a alguno, mira hacia determinada parte i no rompe amarras ya pusilánimes, ya abúlicas.

Entre las primeras, i en sitio dsetacadísimo, el nombre de María Carmen, firma valiosa cuanto personal, superlativamente personal.

Llegada a la plástica por una poderosa cuan repentinamente manifestada vocación artística, comienza el ejercicio de oficio no sólo ampliamente dotada de primigenias condiciones, sino con la firmeza i la unción de quienes sienten la responsabilidad que implica el inaugurar una profesión.

I primero grabadora, i luego escultora, jalona su existencia para el arte, poniendo coco quería Joyce, cual la abeja el aguijón en cada picadura, la vida en cada obra que ejecuta.

Pero integrada así por una dualidad de artesanía, dada cual artista florentino en la diversidad de oficios similares — téngase por razonable la paradoja — nada más grato, pero más imposible que abarcarla totalmente en un solo momento de espejo, porque al fin eso es la crítica, ázoe puesto tras lámina vítrea entre el yo que trabaja i el cosmos que le utiliza.

Por esto he de mirar ahora a María Carmen grabadora, postergando ese otro aspecto no menos interesante — repito — de su actuación, el de escultora, para una ulterior oportunidad que no demorará en presentarse.

* * *

Un temperamento femenino exquisito como el de María Carmen — nada de "poses" estudiadas de "mujer-artista" a que nos tienen acostumbrados las niñas de las flores en almohadones— debía, así hai que pensarlo para aproximarse a su más fiel retrato, dedicarse a trabajar el metal tal cual ella lo hace, a punta seca.

El "acqua" que corroe, la gubia que lacera, el martillo que sobre el taz reduce, mal podían avenirse a la dulcísima interpretación que de las cosas obtiene María Carmen, sentir si que amoroso, vuelo de ave en sesgo de primavera, prisa de niño en juego de entusiasmo, gracias a un escurrirse de la incongruencia humana, función para la que pareciera haber nacido iluminada por raros designios.

Tal lo que trasunta su yo. Inmanente gracia vital, abrasado amor por lo bello, ardiente pasión por la armonía formal. Siendo así no podía contruir en "métier" plástico otra cosa que esas sus planchas tan ricas en emociones decantadas, tan puras en sentido estrictamente estético.

Llega a ellas por la comprensión más sutil de lo que el dibujo es en la obra de arte: todo. Porque lo cierto es que expreso o tácito, reside en su perfec-

Autoretrato

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

to conocimiento la verdadera esencia de la plástica. De él parte la vastedad de un dédalo si se quiere así, pero dédalo que se vence en su compleja vastedad tanto más fácilmente cuanto más se posee el difícil don del dibujo.

I María Carmen es antes que otra cosa, éso: eximia dibujante. Sea éste su mejor elogio.

Línea sin fatiga la suya que silente pero apasionado va poseyendo la figura que el contorno cierra con fruición sensual. Línea que se quiebra lo indispensable para romper la monotonía de un largo trazo obligado por la fidedignidad exigida. Línea que crea al fin con su sola existencia — oh! maravillosa adición de rasgos finísimos — toda una obra admirable.

Llevada a la plancha por el metal aguzado de la punta seca, esa línea, que aún afina, si cabe, más su débil trazo en el paso a ella, es delicada expresión gráfica al imprimirse, dando en consecuencia, trabajos de sutileza no frecuente.

Bien dicho. Así es en efecto; impresionan en primer lugar por su delicada factura, que observa aún el ignaro, las planchas de María Carmen, i antes de haber llegado al análisis de las formas, antes de haber dilucidado la proposición del tema, ya se está ponderando esa factura acabadamente perfecta, que se muestra vigorosa aunque delicada — insístase — como expresión de oficio consumado, en cada línea, en cada trazo con que se plasman las figuras, se revelan las formas, se retratan los temas.

*
* *

Los temas.

Trabajada así como emoción de fondo temperamental graciosamente femenino, no ha de pedirse que las puntas secas de María Carmen digan una virulenta rebeldía o describan siquiera una cruenta realidad. La anécdota o la descripción, la protesta o el voto carecerían de sentido tratadas con tan débil — débil-delicado que no débil-flojo — trazo, i aunque la artista sea fogosa pasión al asomo de la más leve injusticia humana, nada puede contra ese fondo anímico de características inexpugnablemente tiernas. ¿Cómo habría María Carmen de hablar en tono polémico con sus trazos? ¿Cómo gritar la desgarrante impresión callejera con sus formas? ¿Cómo amenazar a la prevaricación ecuménica con sus planchas? Al artista no ha de pedírsele en este orden de leyes, otras que las que se dicte como sana expresión de su propia conciencia En esta grabadora maravillosamente dotada para el arte que profesa, la vida como actitud cívica nada tiene que hacer con la vida como vocación estética. Sea ella primigenia e integralmente ella, la que se dé en sus obras —expresivas planchas, maduras para el arte—, mujer de riquísima gracia, que ofrenda su ansiedad vital sin concesiones ni a su propio yo, ese yo dramático que pugna por clamar el camino del mundo, por prevenir la fiebre homicida, por denunciar la hora aciaga o llorar siquiera con lágrima ardida de mujer, ante la brutal tragedia de una civilización que se periclita cruentamente.

Compañeros

He aquí una rendida sinceridad emotivo-profesional. I como tal sinceridad mírese a esta artista devota de la belleza en su más pura, su más dulce, en su menos terrena formalidad, si por terreno háse de considerar a "este valle de lágrimas" — que diría el poeta — i no esa utopía que se persigue secularmente i se escapa de una en una generación, dejando el corazón oprimido i la voluntad enervada.

Vayan quienes así se sienten conducidos —bienaventurados ellos, que tienen tenso el músculo— a proferir su protesta social. Marchen quienes se sepan compelidos — bienaventurados los que poseen despierto el cerebro— a dirimir en la contienda con el peso feraz de su dialéctica. Quédese aquí, a la sombra recogida de la emoción primera, esta artista de la línea que maneja la punta seca **"sencillamente no confundiendo el dibujo en una nube de falsos trazos"**, como quiere Pierre Audra. De ella vengan esas líricas planchas con gusto a cobre desde donde sus "figuras" nos miran como nos miraría — dulcísimamente — Henri Heine desde alguno de sus retratos serenísimos.

*
* *

"Floreal", "Las hermanas", "Ceres", "Figuras" i las otras reproducciones que aquí brindo, tienen ese sabor de obra terminada con un sentir dulcemente renacentista, renacentista del florentino Tomás Finiguerra, platero, discípulo de Guiberti, también de Florencia, i del patavino Andrés Mantegna, alumno de Equarcione, quienes allá por los tiempos en que el arte reflorecía, trabajando en el oficio, descubrió el primero i practicaron entusiastamente ambos, el grabado dulce, este mismo de María Carmen.

Pero uno i otro, i todos, los que aquí se reproducen i los que en cantidad crecida guardan celosos los admiradores del arte de María Carmen, y algunas pinacotecas de las mejores del país, son expresión de una plástica absolutamente diferenciada. Entre muchos podría reconocérseles. Las figuras, bien se pueden ver —i figuras son todos los motivos de sus planchas— son esbeltas, gallardas i extraordinariamente sutiles. "Floreal" es el púber de mirada dulce e imberbe, cabellos suavemente ondulados, boca de gruesos labios i nariz indefinida, que despierta candoroso narciso de su recientísima infancia. Es el Juan Cristóbal que comienza a vivir i al que la grabadora ha visto en dulcísima imagen a través de las apasionadas páginas de Rolland. Efebo en su aposento de recluído, íntimamente él, distinto a todos los otros efebos del mundo, tal como son ellos, personales, trascendidos de un ejemplar al que siguen, con el que sueñan i al que aspiran a llegar de emulación en emulación.

"Compañeros" es dulce pareja de jóvenes nórdicos donde cabe admirar juntamente la fineza de los perfiles i la pureza de la expresión de los rostros, graciosamente vueltos, miradas afectuosas — la mirada es índice común de los personajes de María Carmen—, cabellos rubios típicos de la región de donde son oriundos, visten esas blusas campesinas que arrecian el carácter de la estampa. I tiénense aquí también los sensuales labios que en el mozo ensombrece el bozo de la edad, i que son así mismo sello personal de los grabados de María Carmen.

Figuras

En "Figuras" aparece ya la exitosa compositora. Si en los otros estaba la reciedumbre i la gracia — que no son antagónicas — i ya el cuño personalísimo de su autora, ahora preséntase vencida la dificilísima prueba de la composición. Hai sutil armonía, hai ensamble perfecto en esta reunión de "figuras" que no pierden por cierto, esa expresión de dulzura de que están imbuídas todas las mujeres de María Carmen, mujeres estilizadas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

si se quiere, pero mujeres con exotismo bíblico agradeblemente visual, mujeres de manos largas i ovalados rostros que podrían llamarse Ruth o Rebeca i podrían también hacerse decir María o Magdalena — poco importa ello para la plástica — mas que se encuentran allí reunidas en alarde de equilibrado buen gusto.

I luego "Las hermanas", ambas sentadas entregadas a labores propias de su sexo, abstraídas, elevadas en su corporeidad apacible de ilustración de cuento para la noche recogida del hogar.

Después, "Ceres", una de las poquísimas figuras con que María Carmen interpreta algo definido dentro de la mitología ecuménica. Es la diosa protectora del agro, sentada en humana actitud, ataviada con modestísimo vestido que se prolonga hasta cubrirla en su esbelta silueta de mujer en sazón, la que cruzadas sus manos en la falda, muestra en una de ellas, el atributo que la consagra, llevado en ese afán de síntesis, al extremo de que dos débiles ramitas conservando aún unas poquísimas hojas, poco o casi nada dicen del cetro que posee. I es así, por especial designio de su intérprete que lee los viejos textos mitológicos con fervor humanista i apasionada actitud femenina.

Finalmente "Dolor", que posee también el Museo de Artes Plásticas de Río Cuarto, conjuntamente con "Figuras" de que hablara, ambas conceptuadas con justicia por su prestigioso Director, Juan Filloy, como dos de las piezas más valiosas del singular conjunto de grabados de aquella pinacoteca, una de las primeras en este aspecto de su acervo del país y de América. Aquí los personajes están vencidos por quién sabe que trauma psíquico, pero adivínase en la expresión de los rostros transidos el enorme peso del mismo. La compañera, de pie, mitiga con su solícita presencia la congoja que se sugiere con tanta simplicidad de dibujo; i en las manos — que nunca son consumidas en ocio vano — está presente la solidaridad que avecina la amiga en ese apretón de la diestra i en ese abrazo de la siniestra, con que la amistad se hace suasoria.

*
* *

Habría dicho todo sino existiese este "Autoretrato" de María Carmen que grabara para

Ceres

Las hermanas

las invitaciones especiales que cursó a sus dilectos amigos en ocasión de inaugurar la primera i única exposición de sus obras.

Medio rostro al margen de la plancha es suficiente para reconocerla en su enérgica faz de artista personal, de mujer íntimamente distinta como quiere que sea el autor de toda obra original, Sánchez Rivero. Tras las aspas de la prensa de copiar — timbre de orgullo i motivo de celo de todo verdadero grabador — la cabeza aparece nimbada por la larga melena que precisos trazos i sobrio claroscuro retratan con propiedad. I cual identificada con aquellas otras mujeres que han obtenido vida, gracias a la incisión genética de su punta seca, ella también mira sus labios carnosos, ella también siente soportada su cabeza por cuello vigorosamente prolongado y ella también se viste con la casaca liviana i sencilla de los operarios. Resulta así remota visión, pareidólica imagen que transporta al caballero de la corte del príncipe hasta nuestro siglo, en donde la aparición nos anuncia a Rolando presuntuoso si se quiere, pero absolutamente veraz en su prestancia que trasciende de entereza i sencillez

I así son todos los grabados de María Carmen. Así como ella en este dulce autoretrato con que nos obsequió a sus amigos. Inmanente a ella es la propensión a idealizar los modelos. A todos los ve uno. Uno en dulzura, en bondad, en grata, en gratísima línea plástica. Sin embargo, cuan distintos son uno junto a otro, a varios, a todos. Es que el ideal de Sánchez Rivero es en esta grabadora — quede fijada la insistencia — tangible realidad. El sello personal, es en María Carmen potente dirección de estracto íntimamente anímico. Por ello, porque no es deliberado fin, ni propósito intencional, es que se vuelca de tal manera que nunca nadie habrá de confundir una obra de María Carmen con otra cualquiera de colegas de valía, por más que ellos sean consumados en la experiencia del "métier".

*
* *

Ahora bien, no puedo prescindir de agregar una última consideración al arte de María Carmen.

Las planchas de ella, sí que hermosas i maestras planchas, terminan allí; son pura expresión de lo que tanto se ha dado en llamar despreciativamente por muchos, arte puro. Pero es que aun éste, puede estar en motivo de algo, para neutralizar su parasitismo en momentos en que el mundo define sus líneas y hasta tiende sus barricadas. Nada, entiéndase bien de monos rojos o negros para quien no quiere vestirlos, que sea el clima natural del pensamiento la libertad, pero tampoco discurrir gracioso que hasta aparece reñido éticamente, con quien desborda el corazón, en torrentes de panhumanismo. Aludí a "Las hermanas" — ha pocas líneas — i las miré en función de ilustración de cuento, i es aquí donde quiero a María Carmen, ilustrando el cuento i la novela, con esa su sobriedad magnífica i aquella su comprensión sutil. Al lado del escritor, especialmente del que bucea en lo más hondo del conciente esta mujer su-

Dolor

gerentemente personal, tendría un sitio privilegiado que daría a su obra todavía más trascendencia, i por cierto mayor sentido social sin menoscabo alguno de la personalidad.

Rosario, marzo de 1939.

R. E. MONTES BRADLEY

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

NADA MAS QUE UN AMOR EN LA KERMESSE

Muchacha:
te admiro de verano como una mariposa madura,
llegas en el volumen sin espuma de los sueños;
he aquí el organdí de turno en tu silueta breve,
el sobresaltado secreto de esta noche:
un solo golpe de llave
y tendrás cualquier constelación para alumbrarte.

Tú misma eres la kermesse.
Acaso desaparecieras
porque se está al alcance de una explosión concéntrica
cuando se baila.
Y así todos tenemos las palabras de goma
saltando en pedacitos sobre rieles.
Quisiera decirte mi voz en punta de pies por los techos
a veces acorralada como una corbata demasiado nueva;
tus ojos me han cerrado el paso
y en cuanto me descuido te estoy amando.
Ven y mira que no estamos en parte alguna
mirando un abajo vertical.
Nuestra ventura es ésta de baldío insomne
y los dos sentados al borde de un poema.
Tengo edificado un terrenito pequeño burgués
en la concavidad de los cielos que miras
y si tú sabes colgar la lluvia hecha a tijeras,
talvez,
habrá un plato entre los dos y otro crepúsculo decaído.

Anda que nos hemos metido en foxtrot de registradora
hasta los tobillos;
quédate ahí, abandónate a mi pensamiento desbocado,
te dejaré olvidada lejos dentro de mí
y de repente te descubro desde allá
cuando partiera más detrás de tus órbitas:
no despertaremos nunca desde el final definitivo,
un cielo inverso no amanezca otra vez para recomenzar.

Cómo sucede que has andado por este mundo
si yo no he sostenido tus pasos un día ni te dejé
entre las paredes de una calle
latigándome las sombras de los árboles caligráficos.
Cuidado; no dejes jamás preguntarme, si vacila mi sed
que sea un misterio muerto sin nivel en el suelo,
todas palabras en el viento horizontal.
No estaría mal:
yo sé la fórmula de empujar una ventana hasta los ánfuera del tiempo dejado de lado; [gulos
de noche se ve que el firmamento está claveteado
pero no hay que confundirr el guiño sátiro
de las linternas chinas.

Acércate para que desciendas quieta rocío en mi alma
ya que nos hemos fugado de nuestro alrededor
está todo azul.
Callemos para no saber si estamos dentro de nosotros,
si la vida nos escamotea algo;
seamos personas vulgares.

Rosario, marzo de 1939.

FACUNDO MARULL

ADEFESIOS ARQUITECTONICOS DE ROSARIO

7

"La Arquitectura debe encarar todas las necesidades y llevarlas a buen fin de tal manera que el edificio, en su conjunto y en el detalle de sus características y de sus diferentes partes, resulte la imagen verdadera de la vida y de su belleza; como así mismo debe contribuir a elevar el espíritu y a emocionar el corazón de aquellos que miren ese edificio".

John BELCHER

San Martín i Córdoba **Ingº Mario Morgantini**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

SITUACION DE OLEGARIO V. ANDRADE (*)

HUGO, INFLUENCIA DE SU LIRICA - SU VITALISMO RECONDITO - POETA DE LA ORGANIZACION NACIONAL

"Yo prorrumpí a llorar. — Nada — le dije;
la causa de mis lágrimas ignoro;
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazón, y ¡lloro!... —

★

Sin que Andrade me parezca —¿porqué retardar la confesión? — ni de lejos, un gran poeta, me inclino a su favor y sostengo que, en él, la calidad poética, el fervor aédico eran tan poderosos como para encender, con llamaradas de estilo, el más circunstancial de sus artículos periodísticos. Quien se tome la molestia —ya se la tomó Ricardo Rojas y yo he repetido la experiencia— de leer la compilación que su compaisano Félix E. Echegoyen ha editado con el título de **"Artículos histórico-políticos"** señalará aquí y allá aciertos expresivos de un logro tan cabal que solamente pueden explicarse en alguien para quien el escribir no era simple medio sino fin en sí. Cualidad de poeta. Que, allá, en su hondón, creía en una misión transpoética del poema, es cierto; que no acertó o no quiso o no pudo cultivar el arte de la expresión, también lo es. Y no lo es menos que ambos: el exceso de ambición y el defecto de disciplina, malograron su ejemplaridad. La ejemplaridad de los poetas hierofantes —el adjetivo, exactísimo, pertenece a don Marcelino Menéndez y Pelayo— llámese Andrade o Hugo, radica no en el qué predicado sino en el cómo predicante. Nuestro Andrade, hierofante, sin duda, careció de sentido crítico, de conocimientos lingüísticos —me refiero no al de la gramática sino al del estilo— de contracción, de mesura. Poesía hecha de arrebatos, o de impulsos sostenidos; poesía impetuosa, avasalladora, si se vertió en moldes o se encauzó en planes lo hizo contrariando su propia naturaleza, por rutina de época y por falta de auténtico espíritu creador que busca y encuentra sus propios moldes; Walt Whitman, por ejemplo, para no salir de América y recordar a alguien que le sea afín—; de ahí a veces esa patente y a veces apenas soslayada incongruencia entre la intención y la realización y esa discordancia formal en que abunda: párrafos inconclusos, párrafos contaminados, párrafos que cambiaron de rumbo en la conjunción que los articula.

Andrade huguizó toda su vida, aun en las composiciones en tono menor, pues su admiración por Hugo —admiración, conviene decirlo fuertemente, de discípulo a maestro y no de mono a hombre— abarcó desde **La leyenda de los siglos** hasta las "Canciones de las calles y de los bosques"; toda la lira, para decirlo con palabras huguescas. Su poema "A Víctor Hugo" es, a la vez, oración de ídolo, agradecimiento al maestro y programa poético. En ninguna de las otras composiciones nos dijo qué pensaba sobre el poeta y la poesía; por ella sabemos que el poeta tiene

la misión divina de hacer luz para que la noche y el mal huyan vencidos.

Así la humanidad despierta inquieta
en la noche mortal abrumadora
Cuando surge el poeta,
Ave también de vuelo soberano,
Que en las horas sombrías
Canta al oído del linaje humano
Ignotas armonías,
Misteriosos acordes celestiales,
Enseñando a los pueblos rezagados
El rumbo de las grandes travesías,
La senda de las cumbres inmortales.

Poeta y profeta; guía y nuncio, voz de Dios y mentor de hombres, los grandes —los únicos— poetas han sido Isaías — su voz, hondo murmullo de rayos; Esquilo, cuya musa de alas de águila dejó la escena —"de la rapsodia enervador asilo"— para cantar himnos guerreros; Juvenal de verso acerbo, implicaba y

no en caprichoso alarde
De dulce verso o de canción sonora
De torpe mofa o de cobarde duda;

Dante, "noctámbulo divino" que, en medio de la noche medieval,

Bajó del corazón al antro oscuro
A descifrar la letra del arcano,
La misteriosa cifra del futuro

y enseñó, dice, la omniciencia del dolor. Luego Hugo, poeta no ya de Judá o Grecia o Roma o la Edad Media; sino de la humanidad y al que desde América

teatro nuevo
Que Dios destina al drama del [futuro,
Razas libres te admiran y se [mezclan
Al coro de tu gloria
Orfeo que bajaste,
En busca de tu amante arre- [batada,
La santa democracia
¡A las más hondas simas de la [historia!

Este canto a Hugo, de evidente madurez poética, —podría decirse: toma de conciencia — coincide con los primeros atisbos del poeta. En 1855 comienza así su canto "El 9 de Agosto":

¡Silencio! dadme pronto la lira [con que cantan
los bardos, cuando sienten latir [el corazón;

y en la segunda estrofa:

Prestadme esos acentos de má- [gica armonía
Que sólo nos inspira la paz de [la amistad.

Un año después, 1856, en "Mi Patria" compara el águila al joven poeta, porque asciende "buscando los rayos de luz celestial" —y unas estrofas más adelante se define— ya para siempre sin duda en vaticinio de inspirado:

Yo, joven nacido con alma de fuego,
Levanto a los cielos mi férvido ruego
Mecido en las alas de un sueño de amor;
Y ahogando un instante mi ardiente sus- [piro,
Repita mi acento con trémulo giro:
¡Del pueblo de Mayo seré trovador!

Y en el mismo año, la cuarta estrofa de "El 11 de Septiembre", ruega:

Dejadme, delirando, sus glorias una a una,
Cantar cuando derrame la palidenta luna
Sus tibios resplandores, diadema de mi sien.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

R E G I S T R O

La aparición del primer volumen de los CUADERNOS DEL LITORAL, que corresponde

a la Serie HECHOS LIRICOS i que ha dado a conocer **PAMPA,** primera parte de la trilogía "IN MENTE" que escribe Fausto Hernández, reunió — celebrando el acontecimiento — a éste, a Alfredo Laborde — el plástico que firma la expresiva carátula del cuaderno—, a Leónidas Gambartes — a quien se debe el valioso "ex-libris" de las ediciones—, a Ricardo Warecki— autor del emblema del **BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL—** i a R-E. Montes i Bradley— que dirije ambas publicaciones, en el litoral argentino—, en una cena de camaradería.

En la fotografía se les ve en circunstancia en que Fausto Hernández, suscribe los cuatro ejemplares sin numerar, fuera de comercio, que tiráronse integrando la primera edición numerada puesta en comercio.

●

Luego de una prolongada permanencia en Buenos Aires — dos años — i en Montevideo — seis meses—, el Museo "Dupuytren" llegó a Rosario, estableciendo la exhibición pública de sus 250 piezas de anatomía descriptiva i patológica, con más algunas otras agregadas de curiosos procesos de metamorfosis, etc., animal i vegetal.

Desde 1872, en que el Dr. Dupuytren, jefe de Clínica del Hospital San Luis de París, lo fundara como anexo al mismo nosocomio, la colección de "moulanges", que hoi asciende a 10.000 piezas, ha venido prestando a los estudiosos, cuanto a los sanamente curiosos, una utilidad inapreciable.

En un principio esta entidad — porque así lo fué — limitóse a cumplir su cometido en la misma populosa e inquieta París, mas luego resolvióse la iniciación de una larga jira por las principales ciudades del mundo, que es la que ahora cumple con referencia a nosotros, i que incluye aun a Córdoba, Mendoza i La Plata, en cuanto a Argentina respecta.

Várices de pierna

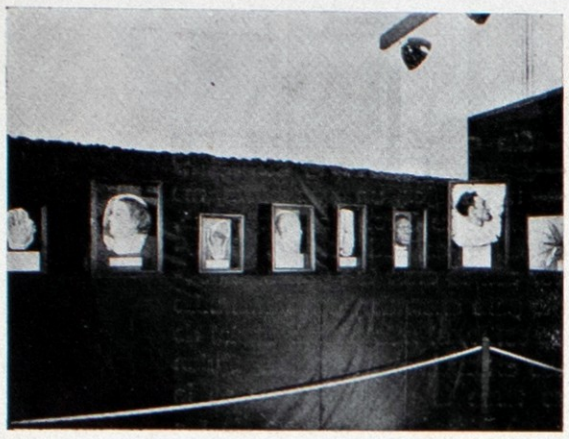
El público rosarino ha respondido suficientemente a cuanto en él se confiaba. Cifras elevadas indican de su latente interés por los problemas científicos expuestos con inteligente corrección pero sin falsos puritanismos.

Las piezas que aquí se muestran, superiores en cantidad a las que se exhibiesen en Buenos Aires, debido a que paulatinamente el acervo del museo se va enriqueciendo, denotan las extraordinarias condiciones de sus moldeadores: Lucien Clère et fils, que aun hoi vienen suministrando el material necesario al viejo Museo "Dupuytren", que en la actualidad dirije G. Talrich, Estatuario Modelador de la Facultad de Medicina de París, i cuyas vitrinas cuentan varios miles de piezas en permanente muestra, entre las cuales 2.000 de fenómenos, muchos casos aún únicos en la historia de las aberraciones y monstruosidades humanas.

José Gonelli Barbosa — Director — i Enrique de la Torre — Administrador — tienen a su cargo la responsabilidad de la jira en realización. A ellos se debe la lenta gestación de esta "tournée" — cinco años que llevó la construcción de los 180 "casos" exhibidos inicialmente en Buenos Aires — i la conveniente forma en que, póngase por caso, el museo se ha instalado en nuestra ciudad.

El comentario fuerza a destacar el hecho cierto del Estado cruzado de brazos en lo que debía ser indelegable función educativa, mientras por suerte, particulares serios i competentes, aunque con criterio primordialmente comercial — no podía ser de otro modo— le sustituyen, brindando a las poblaciones cultas o que aspiran a serlo, lecciones prácticas sobre biología, fisiología i hasta sobre prevención de enfermedades graves, que desgraciadamente atentan contra la fortaleza de la humanidad.

Conviene, pues, consignar auspiciosamente



Parcial de la exhibición

el interés demostrado por la población de Rosario, sin distingo ni de clases, ni de sexos, por esta magnífica colección de "moulanges" del Museo "Dupuytren".

Y el eco de mi lira, mi acento de poeta
Resuene magestuoso cual canto de profeta
Que embriagan en el mundo los sueños del [Edén.

Si diferencias hay entre estas confesiones juveniles y la profesión de fe, exceptuando, claro está, la que va del balbuceo a la palabra, es un leve acento de sentimiento personal: supremacía del corazón, que luego, si se esfuma como tema, se mantiene como manantial de poesía por serlo —estos racionalistas a lo Francisco Bilbao eran entusiastamente contradictorios— de virtud y de conducta. ¿Fué Victor Hugo quien afirmó que las grandes ideas nacen del corazón? No lo recuerdo; pero pudo haberlo sido y nuestro Andrade también.

Su posición poética no varió puesto que el hombre Andrade permaneció fiel a su ser. Hubo en él —y esto es mucho y suficiente— una depuración, un acendramiento, una exaltación de sus cualidades definitorias; de donde, en su obra poética, no propiamente una evolución en el sentido de cambios sino un afirmarse en contínuo descubrimiento. Crece su poesía como crece el árbol, ya implícito en la semilla. Y de haber vivido más años, probablemente, como el árbol, hubiera cerrado su ciclo con la forzosa declinación de toda vida. Destino de lo que sólo busca —o tiene — su razón de ser en sí mismo y no puede —o no acierta— a apoyarse en lo demás; inevitable curva de nacimiento, madurez y muerte de lo vital. Vital en sentido recóndito, fué la poesía de Andrade quien, al convertirla en expresión de emociones, le infundió la condición mortal de lo biológico; grito magnífico, elocuente, grandioso, si se quiere, pero perecedero como todo grito que no lleve, en su origen, nada de esa contínua creación del espíritu, que lo define como tal, y que, por lo tanto, define también al hecho de cultura: la poesía, más que ningún otro. No hay poeta sin aptitud natural; pero no se logra la eternidad sin aprendizaje. El poeta nace y se hace. El viejo apotegma, —y Andrade creyó en él como casi todos en América antes del modernismo— favorecía la pereza, el abandono, la pedantería, tres aspectos de la muerte del espíritu.

Así, porque su poesía no fué jamás búsqueda de regiones inexpresadas o solución de problemas, basta, para su comprensión, tomarlo en el momento de su florecimiento. Como el árbol en la primavera ostenta su plenitud vegetal, así los poetas de pura inspiración —Andrade, por lo tanto— alcanzan un momento —más o menos prolongado, pero siempre momento— de cabal manifestación. Luego se callan en el mejor de los casos —Mármol pudiera señalarse— o retornan al balbuceo inicial. Pero, de cualquier modo, padecen siempre de elementos caducos que, por lo general, engañan a sus contemporáneos y los desvían en el justiprecio pues son los elementos éticos, sociales, políticos o religiosos que, al enlazarlos con el poeta, los entusiasman con falsa valoración estética. Lo impuro triunfa sobre lo puro poético, entendiendo esto no en el sentido valéryano del término —química— sino en el que le dió el Abate Brémond —alquimia—.

¿Cómo explicar, sino, que tan grande espíritu poético no lo haya sido tanto como para vencer la resistencia de las generaciones posteriores? ¿Cómo entender que de poeta nacional —pues la Nación entera lo creía así— se haya convertido en motivo de estudio o en recursos para fiestas patrias? Y no se hable del fatal eclipse en la gloria que se produce en la generación inmediatamente posterior. Del 82 acá otros ya han vuelto: Eduardo Wilde y Cambaceres; Guido y Spano y Rafael Obligado; él, nó. Cierto: no se ha ido como Ricardo Gutiérrez o Angel Estrada; ha encontrado un lugar definitivo en nuestra historia literaria; de tal suerte que, en cierto aspecto de lo argentino, es imposible prescindir de su obra. Ahí están sus poemas para decirnos, a voz en cuello, cual era el fondo de ideas-fuerzas directivas de la Organización Nacional. Lo que Urquiza callaba; lo que Francisco Bilbao teorizaba; lo que los Constituyentes escribieron en el Preámbulo; lo que Alberdi formuló en las Bases, él lo cantó. América para la Humanidad; América para la Democracia; la razón contra el fanatismo; la ciencia contra la superstición; la fe en el hombre. Y allá, en lo más hondo del alma, como inquebrantable fundamento, Jesús, el hijo del hombre pero el enviado de Dios; Jesús el de los Evangelios descifrados por Renán y laicizado por Víctor Hugo. Y aquí, presente, la Patria.

Paraná, marzo de 1939.

(*) De "3 ARGENTINOS" que integra el volumen IV de **CUADERNOS DEL LITORAL,** de aparición próxima.

C A R L O S M A R I A O N E T T I

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su precio:
desde $ 16.65 m/n.
en adelante
y adquiriéndolo
este mes
puede resultarle
GRATIS
Infórmese
en las casas
del ramo
y
en la
SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE ROSARIO
*
Boulevard Oroño 1260
U. T. 23461

ACONDICIONE LA LUZ...

DE SU LUGAR DE TRABAJO...
Con el Salvavista tipo "Estudio"

PORQUE EL ESTUDIO Y LA ESCRITURA EXIGEN UN ESFUERZO VISUAL PROLONGADO. PARA REDUCIR AL MINIMO EL ESFUERZO FISICO QUE TIENEN QUE REALIZAR LOS OJOS, LA LUZ DEBE SER INTENSA Y AL MISMO TIEMPO SUAVE Y DIFUSA.

EL ARTEFACTO "SALVAVISTA" ELIMINA EL ENCANDILAMIENTO, EL BRILLO EXCESIVO, ETC., PROPORCIONANDOLE ASI UNA VISION CLARA SOBRE LA MESA DE TRABAJO.

SANATORIO BRITANICO

INSTITUTO DE CIRUGIA Y SUS ESPECIALIDADES
PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS

SERVICIO PERMANENTE
PARA CIRUGIA DE URGENCIA Y ACCIDENTADOS

AMBULANCIA PROPIA

*

PARAGUAY 40 **Teléfonos: 3367, 6909, 5807**

VOLUMEN I
— SERIE
HECHOS LIRICOS —
PAMPA
por
F. HERNANDEZ
con carátula de
Alfredo Laborde

En venta: en librerías a $ 1.80
Pedidos francos de porte a:
Bustamante 485 - **ROSARIO** (ARGENTINA)

IMPERMEABLES
y
PERRAMUS
DE CALIDAD

NUESTRO SURTIDO
es único y a precios
sin competencia

CREDITOS

A. B. Corradino y Cía.

Corrientes 482-84 Teléfono 7285

"INDUSTRIA Y COMERCIO"

Compañía Argentina de Seguros

*

INCENDIOS - AUTOMOVILES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

Casa Matriz: ROSARIO, SANTA FE 1133

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAIMUNDO VIOLA
fotograbados
CLICHES — Fotolitografía — DIBUJOS
SANTA FE 826 — U.T. 22849

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESCAPARATE DE NOVEDADES

> **"El saber leer y escribir es estúpido, cuando no se sabe lo que se lee y se escribe."**
> **GANIVET**

52

SUMA

por Luis Franco

Sello PERSEO (Buenos Aires)

"Yo no arrojo mis versos para alzar vuestro asom-
[bro
ni ornamentar el tedio de vuestras horas;
largamente, insobornablemente
sólo quiero sacaros al litoral donde vivo.
A vosotros que dáis la espalda a las más vehementes
[efigies de la tierra
encerrados en sueños caducos o en la órbita que
[traza vuestro vientre,
digo que es preciso sentir la majestad y la gracia
[exacta de cada criatura,
y nuestro corazón, ese buzo de la sangre insondable;
digo que es preciso venerar en el hombre
al heredero viviente de todos los ídolos en
[polvo.
Y digo que cada cosa que cumple su giro perfecto
[es perfecta.
Quiero ser para vosotros una especie de felicidad
o salvar con vosotros la distancia entre la sabiduría
[y la felicidad.
No puedo enseñaros nada, mas sí contagiaros y sa-
[turaros de mí:
que sean vuestras las fuerzas de la tierra que ab-
[sorbo y devuelvo purificadas;
que verifiquéis, como yo, en vosotros, la unidad de
[los ritmos dispersos;
que sintáis que vuestras fronteras no terminan en
[la piel o la mirada,
que sintáis el amor de la mujer o la amistad como
[una urgencia divina.

dice ya al final de su libro, en "Suma" precisamente Luis Franco, el poeta panteísta de "La flauta de caña".

"El poeta es el angel que trae, de los espacios infinitos, capturada una estrella", dice Marichalar a propósito de la Antología ordenada por Gerardo Diego, i recuerdo la sentencia, leyendo esta "Suma" en donde el poeta máximo que es Franco, se vierte lírico magnífico, a pesar de su sentido i tono apologético que bien cuadra con su postura humanista exaltada en el capítulo "Bocacalle del mundo", donde "Fierro proletario" adquiere butaca en la Antología de poetas revolucionarios que está por hacerse.

Dice el romance:

1

"Todos sabemos lo que hay:
los de arriba y los de abajo.
Desnudo el canto por todos
los que viven por sus manos
o andan sobre ellas sirviendo
a los otros de caballo.
¡Horror de ideas fregonas
y corazones mucamos!
Estáis alquilando el alma
con las alquiladas manos;
mujeres sin sexo casi
dan compaña a vuestro escarnio;
vuestros niños no gorjean
o no podéis escucharlos,
que agarrota hasta los sueños
eso que llamáis trabajo.
Compró por treinta dineros
la sangre vuestra el salario;
ya todo el futuro son
la impotencia y los carajos.
Ensimismada miseria
y dolor ensimismado,
palidez prostibularia
y palidez de cadalso...
¡y el corazón de la vida
es más rojo que el geranio!"

i luego de algunos versos:

3

"Hay horizontes de espigas,
mugen estrechos los prados
¡y el hambre hunde ombligos y almas
a millares en su huraco!
Lana y algodón ocupan
más lugar que los nublados,
máquinas de hacer ciudades,
hace tiempo se inventaron,
¡pero el frío, el frío, el frío
congela pulsos y abrazos!
Los recuerdos se levantan
con sus sangrientos sudarios,
y el presente se incorpora
lleno de verdad y harapos.
Gime la esperanza virgen
con sus dos pechos cortados
y las descompuestas almas
nos amagan el contagio."

i termina:

5

"Veraces latidos de hombres
alzan ya otro clima humano.
Los de España, los de España
izan la alba con sus manos;
ellos luchan por lo que otros
apenas quieren soñarlo:
mudar en hombre al más viejo
animal domesticado.
Si el mundo se hizo panoplia
contra vosotros, hermanos,
¡ya de lo negro hacéis pólvora,
dinamita de lo blanco!"

Preceptiva sabida, metáfora cual agua pluvial:

"Ha golpeado el corazón
la puerta hasta despertarnos.
En silencio o a la sordina
por el aire andaban cantos:
no hubo gargantas para ellos
ni oídos para escucharlos,
y lo escucharon los muros,
las piquetas, los taladros.
Relinchó el viento al alzarse,
sacudió su crin el árbol,
amotináronse arriba
y abajo piedras y pájaros.
La noche se fué. Vinieron
días con cresta de gallo."

se leen por ejemplo en el mismo romance, i cual un nervio propulsor, en tensión extrema, un hondo soplo de apostólica simiente, se deja escuchar desde el "Asomo" hasta "Suma" cosiendo apretadamente los seis libros que ocupan las 254 páginas en cuarto del apretado tomo, a los que Demetrio Urruchua, dibujante eximio consustanciado con el espíritu del autor i el significado de la obra, ha colocado viñetas-umbrales, de exquisita factura.

53

CLASICOS UNIVERSALES

Sello TOR

Obra de indudable eficacia la que con esta colección se lleva a cabo.

Ninguna cultura que no sea sólida reposará sino en el conocimiento de los clásicos de la literatura universal. Por ello bien está el divulgarlos, i divulgarlos así en adiciones al alcance de los bolsillos más modestos, en versiones que deben presuponerse fidedignas, por el sello editorial que las respalda.

Sarmiento i Hernández, Del Campo i Cané, Echeverría i Obligado o Alberdi, entre los autores de nuestra historia literaria; Cervantes i Granada, Becquer i Santa Teresa, Campoamor i Lope, León i Tirso, Moratin i Larra, Alas i Hurtado de Mendoza, Ruíz de Alarcón i Juan Manuel, entre los españoles que honraron la suya; Platón i Homero, Aristóteles i Sófocles, de la inmortal Grecia; Kempis, Ovidio o Patronio del Lacio epónimo; Shakespeare o Dickens de Inglaterra; o también Goethe — el alemán de la otra Alemania—; i Nordau, i Voltaire— los grandes franceses—, i Maquiavello i De Amicis — de Italia imperecedera—, son algunos de los autores del fondo común cuyas obras principales han sido puestas a la venta como integrante parte de esta Biblioteca de **"Clásicos Universales"**.

Las unidades de la serie visten carátula a dos tintas que reproducen en dibujos a la pluma firmados por Macaya, las efigies de los autores a que cada una de las obras es debida.

En resumen: una bonita colección, cuya utilidad no puede discutirse, i cuya modicidad de costo la coloca al alcance de todos los que quieran iniciarse con firme paso en el conocimiento de la literatura i en el tratado de los más grandes valores que la cultivaron.

54

TUCUMAN INDIGENA

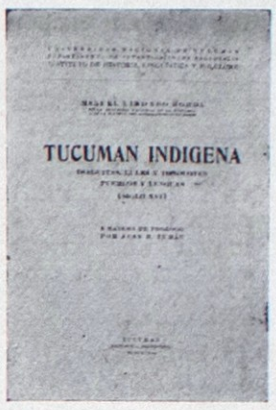
por Manuel Lizondo Borda

Sello INSTITUTO DE HISTORIA, LINGUISTICA Y FOLKLORE DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN (Tucumán)

El Instituto del sello, ha iniciado de manera plausible su cometido.

Sobria presentación, no exenta de buen gusto, es la de este volumen que encierra el estudio que sobre diaguitas, lules y tonocotés ha llevado a feliz término, Manuel Lizondo Borda.

La personalidad de investigador serio i erudito lingüista que tiene netamente perfilada en el país i en el extranjero el autor, que pertenece a la Academia Nacional de la Historia y a la Societé des Americanistes de París, en carácter de miembro de número i correspondiente respectivamente, eximen de hacer referencia demasiado analítica de sus merecimientos.



No obstante, destáquese su circunspecto afán de desentrañar el misterio de la historia precolombiana en lo que se refiere a la provincia de Córdoba del Tucumán, tanto como su talentoso empeño en bien servir a los archivos de investigación de la ciencia antropológica i sus derivadas: la etnografía, la arqueología, etc....

El prólogo — haciendo a un lado la presentación adjetiva de Juan B. Terán, a la que el autor concede excesiva importancia — confiesa amén de finalidad, modestísima labor. No obstante las indagaciones de Lizondo Borda, son de jerarquía indubitable. Por más que Boman i Larrouy, Lafone, Quevedo i Jaimes Freyre, i aún Pablo Cabrera, hayan sondeado el terreno con baquía i tesón jamás discutidos, mucho había i hai para desentrañar en esa nebulosa versión de los aborígenes americanos, heterogéneos en costumbres, tanto como en lenguas.

El autor de **"Tucumán indígena"** ocúpase primero de la Nación Diaguita, su territorio, sus hombres, su lengua: el kakano, i llegada a ella con prudencia, profundiza la etimología de varias voces, a las que previamente ha encontrado sorprendente parecido con otras de procedencia aimará. Esa similitud es la que llévalo a la creencia de que los diaguitas "pudieran descender de los antiguos coyas del altiplano de Bolivia", o en el peor de los casos, que pudieron tener "un fuerte y antiguo contacto" con ellos.

Al ocuparse de la Nación Lule, trata de averiguar su procedencia sin sentar hipótesis definida, admitiendo la posibilidad de que llegasen desde el Chaco, pasando recién en el siglo XVI, al Tucumán. Hace la propia investigación lingüística que con los diaguitas, i procura comprender diferentes voces en base a la sinonimia terminológica i a la semejanza con el tonocoté, del que se ocupara Machoni.

En seguida trata de esta Nación Tonocoté. Aclara la confusión habida entre ellos i los juríes: "la designación de "juríes" era un simple apodo que comprendía no sólo a los tonocotés de esas regiones, sino en parte también a los diaguitas que estaban sobre el río" del Estero, o sea el Dulce. I a continuación investiga el significado de algunas voces de que Barzana habríase ocupado ya en su extraviado estudio filológico.

El volumen termina con una incursión por la primitiva provincia de Tucumán, que integran preciosas conjeturas en torno a los pueblos de Tucuma i Capaya, que no serían sino el mismo, conocido por Capaya o Capayan, descubierto por don Diego de Rojas, i el intento de hallar exactamente la definición de la voz tucuma, que no es otra para el eru-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

dito que produce **"Tucumán indígena"** que "de cuerpo fuerte o grande", "justamente como eran los indios tonocotés de la provincia de Tucumán", conclusión a la que llega mediante prolija comparación con voces lule-tonocotés o panos. En ésta precisamente es donde halla "'succuma", que significa "grande o algo por el estilo".

Una bibliografía profusa i valiosa muestra al finalizar el trabajo, la tarea difícil que ha efectuado honrada i meritoriamente Lizondo Borda, que deja así tan bien iniciada la serie de monografías que anuncia subsiguientemente el novel Instituto dependiente de la joven universidad tucumana.

55

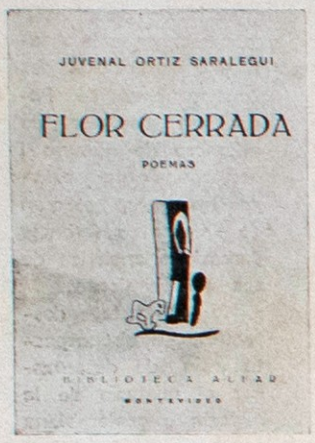
FLOR CERRADA

por Juvenal Ortíz Saralegui

Sello ALFAR (Montevideo)

Si la poesía fuese solamente ritmo, ya se tendría en Juvenal Ortíz Saralegui un delicado poeta, porque **"Flor cerrada"** es antes que nada eso: ritmo, ritmo puro, ritmo salvaje a fuerza de ser espontáneo i fluído.

Pero como además de ello es emoción, i los 17 poemas para la "rama ardiente, flor cerrada, pequeña, pequeñísima criatura mía..." que dice el autor — también los dos "otros poemas" — son de ella su quinta esencia, la ternura, se lo tendrá además por fino poeta.



Delicado i fino, esto en cuanto a lo puramente temperamental, que en seguida vienen las otras cualidades de Ortíz Saralegui: su rendida capacidad literaria.

Trabaja la metáfora, logrando con ella armonía deleitosa, i usa de la imagen con verdadera gracia conceptual.

Veámosle:

Es un grito del agua en las vertientes,
es un llanto del viento en las espigas.

o sino:

Cuchillos de la luna hieren blanco

o bien:

Que ligera en la danza y ardiente en la mejilla,
espiguita nocturna para las aves de la luna.

o esta otra:

Siempreviva temblando en los cristales
donde mora el pez frío de una niña.

o, para no citar sino algunos de estos tropos magníficos de que el devocionario de este poeta uruguayo, está colmado:

Mi soledad que tiembla con su filo de vidrio.

De cuando en cuando algunas repeticiones de figuras que es bueno señalar, para la enmienda i que por suerte son escasas; así se tiene:

sobre la almohada de los trigos ebrios?.

i más luego:

ni el sol la quema con sus ebrios filos.

una en "La niña triste", la segunda en "Debajo de la flor", que impresionan como aparente pobreza trópica, i que en verdad sólo son insuficiente depuración de originales.

A esos 17 poemas que bien integran una "suite" dulcísima, siguen dos: "Encuentro" i "Canto del más allá", que reflejan más que estados anímicos, revelante fondo poético.

En el primero es justificación de poeta:

Yo no te he buscado en mí, oh canto!

Sin duda alguna que **PISCIS** presentó errores de lineotipo, que aunque en cantidad insignificante, no se pudieron evitar. Al leerse se habrán subsanado gentilmente.

●

Con **GEMINI** se imprimirá portada e índice clasificado por materias i autores, correspondientes al Año I del **BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL.** Quienes estén interesados en recibirlos han de solicitarlos expresamente, por correo i con inmediata premura, por cuanto solo así serán remitidos.

alarido preñado de equivalencias. En el segundo, es recordación del hijo, frenesí desatado i dolor constreñido:

Ah, entonces la luna estará ciega,
ciega para verte desanudar caminos para andar-
[los.
Entonces en tu frente fondearán los barcos en
[que yo no partí,
i las flores subirán por las nubes nocturnas del
[alba
con el perfume deshojado de todas las flores
[que pisé.
Tu serás como yo, pero distinto.
Porque de todos los barcos hundidos se hará
[la proa del tuyo,
y las tempestades serán espinas del mar
que no sangrarán tus pupilas.
Yo te veré por las cuencas vacías de mis ojos
y mis manos inmóviles harán su ademán más
[hermoso
para despedirte
en una lejanía sin horizontes.
Canto. Para todo esto canto.
Para darte ese poder que yo no tuve, pero que
[descubro,
hijo mío,
que yo besaré con mi boca de tierra húmeda.

I el bellísimo volumen — que ilustra inicialmente Barradas con sugerente viñeta i prologa la honda percepción de Julio J. Casal — ha doblado su última página. Ultima página de confianza, de plena de sangrante confianza, de acerada i añeja confianza. Con ella he recordado la sentencia de que "El hijo es el padre del Hombre", tal cual cuando canta lo siente Juvenal Ortíz Saralegui, en este sutil envío de su "Flor cerrada".

56

DIARIO DE UN ASPIRANTE A SANTO

por Georges Duhamel

Sello LOSADA (Buenos Aires)

Luis Echávarri firma la traducción de esta novela de Georges Duhamel, cuyo original francés se intitula "Journal de Salavin".

Es un lamentable error éste de los traductores de cambiar el título de la obra que vierten del idioma en que ha sido originalmente escrita. La prueba la da el libro comentado. "Diario de Salavin", tratándose de la historia clínica de un paralítico general — Salavin no es otra cosa, a pesar que el autor menciona así como al paso la esquizofrenia del protagonista — no es un mal título para la novela, en tanto que "Diario de un aspirante a santo" pareciera comprometer opinión en el sentido de definir a quienes a ello aspiren, dentro de los estrictos catálogos de la psiquiatría. En vez, no, Duhamel describe el período de estado de un P. G. cuya idea delirante la constituye el prurito de llegar a ser santo en base a su renunciamiento a cuanto signifique temporalidad, i a una consecuente adquisición de virtudes tales cuales el altruismo, la tolerancia, la castidad, verbigracia.

I allí reside el nódulo de la novela. A medida que Salavin se descubre defectos — i ello acaece a cada minuto — i vislumbra rutas abiertas en pos de su propia aquilatación moral, tómalas i cae en puerilismo fantástico, tal como los sujetos todos atacados por el inexorable mal.

El diario lo lleva Salavin durante algo más de un año. Días hai que la versión de los conceptos sobre hábitos seglares resultan en extremo interesantes, tal el incidente aquel, que tiene el protagonista con su gerente, a raíz de la generosa cuanto infundada e incierta denuncia que el primero formula en contra de la empresa industrial que ocupa sus servicios.

La limosna, el hurto, la ebriedad, la cobardía, etc., son con algunas más, debilidades (?) humanas, motivos que dan oportunidad a Salavin — dígase aquí Duhamel — para perorar sobre ellas i sus contradictorios. Lo hace con soltura i hasta con cordura —debería agregarse— sino fuese Luis Salavin, el pobre Luis Salavin, además de modesto empleado, el paralítico general al 100 % que dijérase.

Al final del diario, el hombre ya está listo!. Su generosidad patológica le hace ceder el sobretodo, su sobretodo i hasta sus zapatos!, i a raíz de tan desmesurada limosna, contrae una pulmonía que es cuanto faltaba para la culminación de su demencial misticismo: el accidente sobreviniente.

En resumidas cuentas: un libro que no atrae por su título, pero que una vez con él, seduce, i en donde el literato, aunque con un poco de torpeza, ha incursionado en un tema difícil, de técnica compleja para quien no le domina, con cierta felicidad.

1A PUBLICACION QUE APARECE ACEPTANDO VOLUNTARIAMENTE LAS RESOLUCIONES DEL 1er. CONGRESO ARGENTINO DE ESCRITORES, ORGANIZADO POR LA "S. A. D. E.", REFERENTES AL USO OBLIGATORIO DE LA ESTAMPILLA GREMIAL. LOS DERECHOS DE AUTOR DE CADA ARTICULO PUBLICADO EN **ARIES** QUEDAN REGISTRADOS DE ACUERDO A LA LEI NACIONAL DE PROPIEDAD INTELECTUAL, BAJO EL NUMERO 48388.

La C. D. de la "S. A. D. E.", niégase arbitrariamente a suministrar el timbre social para fijar aquí.

Remo R. Bradley

ARIES

BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL

Publica sólo originales solicitados e inéditos. Registra o comenta todos los libros, folletos, revistas, etc., que se le envíen. No se vende, se remite gratis solicitándolo por correo, a:

R-E. MONTES i BRADLEY

Boletín de Cultura Intelectual

AMBERES 486

— ROSARIO (ARGENTINA) —

MI DANKAS LA INTERSANGO

●

JE PRIE L'ÉCHANGE

●

I BEG FOR EXCHANGE

●

GRADISCO IL CAMBIO

●

AGRADEÇO O CAMBIO

●

AUSTAUSCH ERWÜNSCHT

●

AGRADEZCO EL CANJE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH